



COLECTIVO
LATINOAMERICANO
DE JÓVENES



FLACSO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Congreso Latinoamericano de Jóvenes Investigadores en Juventud:

Jóvenes en el Saber

“Las y los jóvenes viajando sin violencia en el Transporte Colectivo Metro”

Investigadoras:

Brenda Karina Sánchez Torres

Mónica Ríos Saloma

Priscilla Galán Arcia

Karla Dueñas Guerrero

Brenda Rodríguez Herrera

Xóchitl Celaya Enríquez

Dulce Eréndira Carpio Reyes

Reyna Isabel Paz Avendaño

Alma Elizabeth Puente

México

Noviembre 2008, Santiago de Chile

OBJETIVOS

GENERAL:

- Identificar el acoso sexual como forma de violencia hacia l@s jóvenes en el Transporte Colectivo Metro de la Ciudad de México, con la finalidad de prevenir su reproducción, mediante actividades culturales específicas y de investigación y desde una perspectiva no violenta.

ESPECÍFICOS:

- Motivar a la reflexión a los/as usuarios/as del Metro sobre la problemática cotidiana del acoso sexual, como violencia que afecta a la sociedad en general.
- Sensibilizar y visualizar cómo se vive el acoso sexual, evitando su reproducción.
- Realizar actividades culturales y de difusión.
- Realizar una campaña de información a través de carteles y postales.

JÓVENES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En el Distrito Federal habitan 2 millones 380 mil 815 jóvenes de entre 14 y 29 años de edad, representando el 27% de la población, 51% son mujeres y el 49% restante son hombres.

Se estima que aproximadamente de los 4.5 millones de usuarios del Transporte Colectivo Metro, el 40% son jóvenes.

El Transporte Colectivo Metro forma un red que abarca casi toda la metrópoli con 10 líneas y cerca de 150 estaciones al servicio de las/los usuarias/os. Comúnmente los y las jóvenes transitan en aquellas donde se encuentran cerca espacios de concentración juvenil como escuelas, parques, cines, centros culturales y otros.

METODOLOGÍA

Cuestionarios aplicados a 180 mujeres entre 16 y 29 años de edad, encuestadas en situación de tránsito en 17 estaciones del Transporte Colectivo Metro.

Se buscó identificar:

- *Cómo viven las jóvenes usuarias del Metro el acoso sexual.*
- *Visibilidad del acoso sexual como violación a los DH*
- *Confianza en autoridades y seguridad que ofrece el TCM.*
- *Defensa ante la situación sin recurrir a la violencia*

Campaña de Sensibilización

- Postales
- Carteles (en más de 50 estaciones)
- Performances (en las estaciones de Pino Suárez y La Raza)

CONCLUSIONES

El acoso sexual en el transporte público es vivido por las jóvenes:

- Como un problema de alto impacto en su cotidianidad que vulnera profundamente su ser en tanto seres humanos.
- Ellas identifican los tipos de agresión y violencia más por hombres de edad adulta que por sus pares juveniles.
- No identifican los espacios sociales de mayor vulnerabilidad para las jóvenes como lo es el Transporte Colectivo Metro.
- No reconocen las consecuencias que tienen para ellas mismas el haber sufrido agresiones sexuales.
- Se fomenta una sensación general de invalidez, falta de aptitud, baja autoestima, minusvalía por cuestiones de edad y género.
- La sociedad no permite generar el apoyo necesario para el efectivo empoderamiento femenino.
- Se percibe un tipo de aceptación ante el acoso ya que hay una permisibilidad de los/las usuarios/as y en este sentido se fomenta un ambiente de silencio.

Defensa ante el acoso sexual:

- Al carecer de herramientas adecuadas las jóvenes se involucran en el conflicto en lugar de distenderlo enfrentando a los agresores, aumentando el grado de violencia.
- Dicha escala de violencia, refuerza los sentimientos de impotencia, inseguridad, falta de autoestima, miedo, silencio y negación de un ambiente agresivo.
- Por lo general, se reproduce esta conducta en las nuevas generaciones a manera de círculo vicioso.
- Ya que existe anonimato en una situación de tránsito, la distribución del poder entre el agresor y la víctima es profundamente inequitativa sometiendo a las jóvenes por su situación de vulnerabilidad.
- La víctima, al responder de modos poco eficientes, el agresor percibe, por más que le griten, insulten o las jóvenes se cambien de lugar en el Metro, él sigue teniendo el poder y el control sobre la intimidad de la joven.

Violación al derecho a vivir una vida digna y libre de violencia:

- La cotidiana vulneración de la intimidad femenina genera consecuencias graves para su integridad personal, su rol dentro de la sociedad, su autoestima, su capacidad de expresión, su capacidad de legitimación como persona con intereses y deseos propios válidos.
- Las mujeres vulneradas cotidianamente en su intimidad difícilmente pueden, sin un proceso de empoderamiento, exigir relaciones equitativas y horizontales a los hombres en un contexto de no violencia, respeto y equidad.
- Se desvaloriza su calidad como ser humano en tanto mujer (más si es joven), elementos que limitan su capacidad de acción, de toma de conciencia y ejercicio saludable de poder.
- Hay descrédito hacia las mujeres que denuncian, es decir hay revictimización en los procesos.

Confianza hacia las autoridades:

- Existe una percepción de desconfianza hacia las autoridades, hacia las instituciones de impartición de justicia, pues no encuentran una razón que les haga saber que serán escuchadas, atendidas y que su justa demanda será satisfecha desde las instituciones y la sociedad.

Mujer joven vista como agente de cambio en la sociedad mexicana:

- Las mujeres jóvenes no nos vemos como víctimas solamente, en nosotras también está la responsabilidad de actuar para evitar, prevenir y erradicar la violencia de género en la sociedad mexicana, la obligación de hacer valer nuestros derechos habiéndolos apropiado previamente.

Nuestro sentir ...

“Vivo en la llamada ciudad monstruo predeterminada a ser la capital más sucia, fragmentada y caótica. De ella me gusta hacer lectura empezando por los silencios dentro del ruido y por la sombra nacida de los grandes muros.

Miro a diario fotografías de composición plural humana, con una mancha urbana que ha roto los límites simbólicos y borrosos ante una acelerada vida citadina.

Pero siempre los contrastes y sonidos estallan. Y aquél silencio se convierte en apuro y la sombra torna en noche. Nadie quiere darse cuenta; el ritmo hormiga sigue en las calles, en el transporte y en los aislados deberes de la secretaria, de la sirvienta, de la costurera, de la obrera, de la estudiante ... del mío; el de mujer.

Respiro culpas, miedos, estereotipos y no puedo exhalar; engordo de no hablar y escucho el movimiento de todas las desigualdades sociales.

Me ahogo y me ahogan las demás miradas pidiendo ayuda. No hay héroes, simplemente estamos nosotras: personas exigentes de una vida digna.

Requerimos oxígeno con nombre de equidad de género, un proceso largo en nuestra sociedad paternalista; ahora entiendo que mientras la bruma rodea a la educación y cultura existen herramientas legales y materiales para frenar el acoso sexual. No obstante la acción más importante es la palabra, pues es la bandera de lucha generadora de conciencia, reforzadora de autoestima y creadora de solidaridad.

Ahora mi lectura de la urbe se basa en la búsqueda y construcción de espacios en donde se pueda mirar, organizar y opinar. La hago no bajo el compromiso de mi formación en Derechos Humanos, sino como un actuar para la vida digna inherente a cualquiera. Entendí mi rol, primero aprender a exhalar y después soplar a los y las demás que nuestra lucha es por la vida, que no sólo es cuestión de género, es de dignidad y de seres humanos.”

Reyna, Colectivo Mujeres Contra el Acoso

